

†  
XIX  
102  
**METODO CURATIVO**

**DEL**  
**COLERA-MORBO**

Por  
el Lic. D. Pedro Vazquez.

**AUMENTADO**  
**CON UN APENDICE**  
por el mismo autor.

**TERCERA EDICION.**

REIMPRESO.

CORDOBA: IMPRENTA DE D. RAMON PERALTA Y CARLÉS.

1855.

*Es Propiedad del Edictor.*



sonbrada la Europa con la terrible enfermedad, conocida con el nombre de cólera-morbo asiático, reunió las luces de todos sus sabios, y despues de largas disertaciones, y de teorías que la esperiencia ha desmentido, ha visto perecer á millones de victimas entre dolores agudísimos y accidentes y circunstancias espantosas. Parece que el Todopoderoso ha querido demostrar la vanidad de las ciencias humanas, y lo nada que valen sin su auxilio los afanes del hombre. Yo sin haber salido jamas de España sin haber estudiado otros libros de medicina que los escritos por mis compatriocios; acostumbrado á la práctica del célebre D. Severo Lopez, y haidendo observado las enfermedades en los hospitales de Madrid, deduje como un principio cierto, que jamas la

naturaleza se engaña en sus insinuaciones, y casi siempre indica no solo el origen del mal, sino tambien su remedio. No es hoy del caso entrar en pormenores para fijar el modo con que obra el cólera, ni de hacer una difusa disertacion sobre las anomalias de esta rarísima enfermedad. Urge el tiempo, y ofreciendo publicar dentro de algunos dias una memoria, en que con concision y claridad explicaré las causas que producen los sintomas que se notan en los coléricos, me limito por ahora á presentar al público el método sencillo con que se ataca el mal, casi con absoluta seguridad del éxito.

Desde el principio se observa en todos los coléricos una sed ardiente y mueren clamando por agua: asi debe de suceder, por que consiste el mal en que la bilis se deposita en el estómago y chupa y consume toda la humedad que necesita el cuerpo humano para su conservacion: en una palabra, el cólera-morbo es muy parecido al cólico bilioso, y por desgracia se le han aplicado precisamente medicinas contrarias en un todo á su naturaleza: asi que los atacados han tenido que luchar contra dos enemigos poderosos, á saber: el mal mismo y las medicinas, y raro es el que ha podido salvarse: unos

han muerto en poquisimas horas, otros en pocos dias y otros en la convalecencia, y muy raro ha llegado á desarraigar el gérmen maligno, que paulatinamente le consume y lleva con mas ó menos celeridad al sepulcro.

Luego que se presentó el cólera en el barrio de Triana quise volar al socorro de los enfermos, pero atemorizada mi familia con los horrores que se publicaban, y mas que todo con la celeridad con que en pocas horas desaparecian familias enteras, me impidió llevar á efecto mi resolucion: no insistí en ella bien satisfecho de que extendiendose á esta ciudad, me seria facil convencerme ó del acierto, ó del error del cálculo que habia formado. Estaba persuadido de dos cosas para mí indudables, á saber: de que la enfermedad no era contagiosa, y de que solo podia atacarsele arrancando la bilis depositada en el estomago y humedeciendo extraordinariamente al invadido. juzgué asimismo, que los tres periodos en que di viden los médicos la enfermedad eran verdaderos delirios, y confiado en el auxilio del Todopoderoso salí á la palestra, y me expuse voluntariamente, y con impavidez á los riesgos que tanto intimidaban á los demas facultativos.

Yolo soy por inclinacion, aunque no ejercia la facultad mercenariamente, pero cuando sufre la humanidad siempre soy el primero á sacrificarme en su servicio y obsequio.

Tuve la desgracia de ser llamado las dos ó tres primeras veces, para enfermos ya desahuciados por los medicos y aun abandonados de su familia; vacilé un momento en emprender su cura, pero pudiendo en mí mas la caridad al prójimo, que el amor propio; determiné hacer las primeras pruebas y por fortuna me salieron tan bien que todos sanaron, no teniendo hoy otras reliquias, que los restos de las barbaras medicinas, que les aplicaron. Di gracias al Hacedor Supremo, y ya seguro principié á difundir el método que observo, y puedo asegurar, que de los infinitos que he asistido cuando he sido llamado desde luego, ni uno siquiera se ha desgraciado; y ademas he sacado de las garras de la muerte y devuelto al seno de sus familias personas que tocaban ya en el borde del sepulcro, y para ello no he observado otro método que el siguiente.

Sean cuales fueren los síntomas con que acometa el cólera han de mirarse con desprecio, atendiendo únicamente á destruir la causa que los pro-

dace, conseguido que sea cesarán todos, y la vida recobrará el término que le habia usurpado la muerte.

En el acto de la invasion tomará el paciente tres pocillos ó gicaras de aceite comun, median-do de uno á otro ocho ó diez minutos, pasando un cuarto de hora desde la toma del último pocillo (ó antes si al enfermo ha principiado á vomitar) beberá agua mas que tibia en abundancia hasta que rompa el vómito, y este se escitará introduciendo en la garganta una pluma bañada en aceite: si se cansa cesará de molestarse con la pluma, descansará un rato y empezará de nuevo á beber agua tibia (pero no mas aceite) cuando los vómitos le fatigen demasiado, los hará cesar bebiendo un vaso grande de agua fria, y despues tomará una taza de caldo sabroso y bien caliente, procurando que el puchero se ponga de vaca, gallina, muchos garban-zos y yerba-buena: á la hora beberá un vasito de vino bueno de la tierra, y encima mucha agua fria; por manera que cada dos horas venga á tomar un caldo y en la intermedia un vasito de vino y agua fria. En esta dieta segirá dos ó tres dias hasta que la lengua este limpia y encarnada, enton-

ces tomará sopa del puchero por mañana, tarde y noche cuidando siempre de que á cada comida preceda el vaso de vino; así seguirá seis ú ocho días, y al cabo de ellos comerá de todo lo que le guste, menos queso, leche y manteca de Flandes; observando estrictamente este régimen es casi imposible que recaiga.

En atención á lo que llevo manifestado, no puedo menos de confesar lo inútiles y aun perjudiciales que son las sangrias, sanguijuelas, sinapismos, vegigatorios, ladrillos calientes, fricciones, sudoríficos y toda clase de remedios anti-flogísticos y debilitantes, pudiéndose usar de las botijas de agua caliente, bien tapadas y envueltas en una bayeta, cuando se note bastante frialdad en los pies del enfermo.

Últimamente sepan todos, que este terrible mal se cura promoviendo los vómitos y despeños y bebiendo mucha agua.

Tanto á los que han padecido el cólera, como á los que han tenido la suerte de librarse, le será útilísimo adoptar el plan siguiente, mirándole como un verdadero preservativo. En ayunas se tomará un poco de aguardiente anisado, bebiendo en seguida un vaso grande de agua: antes del desayuno,

comida y cena se hará uso de un poco de vino de la tierra seguido de medio vaso de agua, no, volviendo á probar el vino durante estas tres comidas y sí el agua que sea necesaria.

He procurado expresarme en términos que comprendan todos, y por eso he adoptado el lenguaje mas vulgar y sencillo siendo mi único objeto en la publicación de este método curativo el socorro y alivio de la humanidad doliente.

Sevilla 10 de Noviembre de 1833.

*Licenciado Pedro Vazquez.*





## APENDICE

á este Método Curativo.

A pesar de que la negra y detestable envidia, enemiga del género humano, con que algunos médicos que en la cabecera de los enfermos se confunden y son unos verdaderos atormentadores, y los mas de los pacientes son victimas, como lo acredita la esperiencia, me han denigrado, y procurado oscurecer las curaciones admirables que hice el año pasado de 1855 en la terrible enfermedad del cólera-morbo, no solo no han conseguido desacreditar el método curativo que imprimí en dicho año, sino que Dios ha permitido se confundan, haciendo que en Cádiz apenas muriesen de loa

infelices invadidos ni uno de los que se curaron con dicho método, y los pocos que murieron, fué porque creyeron á mis enemigos, siendo testigo esta ciudad que asistí con igual caridad al pobre que al rico, al amigo que al conocido, al pariente como al extraño sacrificando aun las horas destinadas al reposo natural.

Prometí imprimir una memoria sobre el cólera-merbo, no habiendolo cumplido hasta el dia por no haberme sido posible á pesar de estar escrita hace algunos meses, mas segun mi opinion no hace una notable falta para la curacion del cólera, pero sí podrá ilustrar á los profesores de medicina que la lean y mediten detenidamente con sana intencion, y sin espíritu de partidos.

El terror es una de las causas principales que influyen en la enfermedad

como espresamente lo dice el célebre Cullen en el tom. 1.º de sus elementos pág. 105 en la nota (á). El temor ó el terror es una de las causas de la calentura mas notable, y no se puede dudar que debilita la accion del corazon, y de los vasos grandes, pues ocasiona la palidez y frio de las estremidades, y de toda la superficie del cuerpo. Tambien ha producido alguna vez un desmayo tan considerable, que al instante ha acarreado la muerte: cuando esta potencia sedativa del miedo es moderada, sobreviene por lo comun una reaccion ligera. Por consiguiente es probable que el terror solo puede producirles calentura, pues ocasiona la debilidad y el espasmo que son sus causas próximas. No obstante, esto es muy raro, el terror concurre por lo regular con el contagio. Las epidemias lo

prueban de un modo tan evidente que muchos facultativos, y entre ellos Van-Helmont, se habian imaginado, que el terror y el contagio eran una sola ó idéntica cosa. Gaubio duda si los medrosos son los únicos á quienes acometen las enfermedades epidémicas, y dice que estan mas sujetos á ellas que los otros. En efecto se ha observado que estas enfermedades se comunicaban con mas facilidad, y con mas viveza á los padres y á los amigos de los que las padecian, que aquellos á quienes la suerte de los enfermos era indiferente M. M. Didier, Chichayneau y Boylli que se enviaron á Marsella, cuando la peste hacia en este pueblo los mayores destrozos, probaron que uno de los medios mas seguros de resistir al contagio, era el de no temerlo.

Son bien conocidos los prodigios que ha causado mi método curativo en Má-

laga, Granada etc. y aun en Francia, Bruselas é Inglaterra, me consta está impreso y aprobado; habiendose me presentado en Mayo de este año un viagero ingles llamado D. Carlos Stores con el objeto de darme las gracias en nombre de sus compatriotas por el bien que habia hecho á la humanidad en la curacion del cólera-morbo. Agradezco infinito la atencion de estos estrangeros, ya que algunos de mis compañeros (y no otros) me denigran; pero desde ahora para siempre los perdono y desafio á todos los que bayan eserito ó hablado contra mi método curativo, á curar el cólera y cuantas enfermedades mélicas curables afljen al género humano á un hospital, que es donde se ven los médicos, no en folletos, discursos y raiociosos las mas veces falsos, siendo bien públicas las curaciones que he echo de varias enfermedades cró-

nicas cuyos pacientes estaban desahuciados por diferentes facultativos, y aun viven en esta ciudad y fuera de ella como puedo acreditarlo con testigos nada sospechosos y publicaré (si Dios quiere) en dicha memoria. Concluyo diciendo con el **Espiritu Santo**, que el principio de la sabiduria es el santo temor de Dios.

**Sevilla y Junio 18 de 1834.**

*Licenciado Pedro Vazquez.*

